MADRID EN LA VIDA Y OBRA DE MIGUEL HERNÁNDEZ

Por
FRANCISCO ESTEVE RAMÍREZ
(Universidad Miguel Hernández)

A mediados de noviembre de 1931, recién cumplidos los veintiún años de edad, el joven Miguel Hernández escribe desde Orihuela una carta a Juan Ramón Jiménez, el poeta español de mayor prestigio en aquellos años, comunicándole su decisión de viajar a Madrid y solicitando, al mismo tiempo, una entrevista para leerle sus poemas:

> Venerado poeta: [...] Soñador, como tantos, quiero ir a Madrid. Abandonaré las cabras —¡oh, esa esquila por la tarde!— y con el escaso cobre que puedan darme tomaré el tren de aquí a una quincena de días para la corte.
>
> ¿Podrá usted, dulcísimo Juan Ramón, recibirme en su casa y leer lo que le lleve? ¿Podría enviarme unas letras diciéndome lo que crea mejor?
>
> Hágalo por este pastor un poquito poeta, que se lo agradeceré eternamente.

Con esta misiva manifiesta Miguel Hernández su firme decisión de iniciar una nueva etapa de su vida buscando en Madrid el apoyo y reconocimiento a su vocación poética, ya que en esta ciudad esperaba encontrar la meta de sus sueños como escritor, tal como manifestaba en una carta al alcalde de Orihuela pidiéndole una subvención para su traslado a la capital de España: «ya que es en Madrid donde sólo puede haber ambiente propicio a las cosas de cultura». Esta determinación no le resultó nada fácil ya que no contaba con la ayuda de su padre ni tampoco con posibilidades económicas para sobrevivir en la gran ciudad. Sin embargo, nada más alcanzar la mayoría de edad decide abandonar su ciudad natal iniciando una nueva etapa que marcaría definitivamente su vida personal y literaria, ya que Madrid supuso al joven poeta oriolano la plataforma para poder consolidar su oficio de escritor y su integración en las corrientes literarias de su época.

Madrid, junto con Orihuela, son las dos ciudades que marcaron con mayor intensidad la vida de Miguel Hernández. Sería difícil poder comprender plenamente la vida y obra de este escritor sin hacer referencia a sus vivencias madrileñas y a sus relaciones con los principales representantes de la literatura española que residían en esta ciudad. Así como no se puede entender la vida y obra de este escritor sin conocer adecuadamente la historia e idiosincrasia de la ciudad donde nació, difícilmente podríamos captar el contenido de su creación poética sin seguir las huellas de sus frecuentes estancias en la capital de España. Si Orihuela representó en Miguel Hernández su vinculación con la naturaleza, su primera formación literaria y sus inicios poéticos, la ciudad de Madrid le aportó los valiosos contactos para el desarrollo de su vocación de escritor y le abrió las puertas para su ingreso en la historia de la literatura española.

El 2 de diciembre de 1931 llega, por primera vez, Miguel Hernández a la estación Atocha de Madrid cuando contaba 21 años de edad. Llegaba a la capital de España con un exiguo equipaje formado por decenas de hojas llenas de poemas pero, sobre todo, con un

espíritu lleno de grandes ilusiones y esperanzas. El 27 de noviembre de 1940 —cuando contaba 30 años de edad— se despedía Miguel Hernández definitivamente de Madrid saliendo desde la estación de Atocha camino del Reformatorio de Adultos de Ocaña. En esta ocasión viajaba esposado y acompañado de una pareja de la Guardia Civil. Durante estos nueve años vivió el poeta oriolano los momentos más relevantes de su vida como persona y como escritor.

El estudio sobre la presencia madrileña en la biografía y bibliografía hernandiana es el objeto de esta ponencia que pretende analizar los principales aspectos de la incidencia que tuvieron las distintas estancias de Miguel Hernández en Madrid, tanto en su proceso de consolidación literaria como en su compromiso político y social.

«Llamo a los poetas»

Las diversas estancias de Miguel Hernández en Madrid le posibilitan el contacto con los principales representantes de la creación poética de aquellos años en España y le proporciona el conocimiento de las nuevas corrientes literarias. Así, su espíritu creativo se enriquece con las aportaciones de las vanguardias de la época que estaban apareciendo en el mundo literario madrileño y le hace abandonar sus inicios gongorinos y calderonianos. Asimismo, sus relaciones con significados miembros de la generación del 27 le descubren nuevas formas de expresión poética que le hacen merecedor del atributo de «genial epígono del 27» formulado por Dámaso Alonso.

Vicente Aleixandre, consagrado poeta que recibiría en 1977 el premio Nobel de Literatura, sería el que acogería con mayor afecto al joven escritor oriolano en sus primeras estancias madrileñas. En su obra *Los encuentros*, recuerda Aleixandre sus primeros contactos con Miguel Hernández:

> Yo lo evoco en aquella temporada [en 1935] como una fuerza de primavera metida en la primavera: abril, mayo, junio. Primavera de campo. En esos casi comienzos de verano, cuando han brotado los árboles y el aire brilla con potestad del cielo y la naturaleza parece poderle a la ciudad, Miguel era más Miguel que nunca. También él, al ritmo natural, semejaba arribado en esa onda de verdad que enverdecía a Madrid y lo coloreaba.

Su relación con Vicente Aleixandre fue de una gran intensidad humana y literaria. En una carta que dirige Miguel a su amigo de Orihuela Carlos Fenoll el 12 de junio 1936 le comenta:

> No sabes cómo me ha alegrado tu carta, extensa y repetida. Y se la he leído a Vicente Aleixandre, que fui a despedir ayer por la tarde, ya que se ha marchado esta mañana a Miraflores de la Sierra. [...] Yo voy a verle un día cada semana y, claro, hablamos largamente de todo.

En muestra de su agradecimiento, Miguel Hernández dedica a Vicente Aleixandre su libro *Viento del pueblo* con un texto que se inicia así: «Vicente: A nosotros, que hemos nacido poetas entre todos los hombres, nos ha hecho poetas la vida junto a todos los hombres».

Asimismo, Pablo Neruda, poeta chileno que obtuvo el premio Nobel de Literatura en 1971, sería otro de los grandes escritores que acogió a Miguel Hernández durante sus estancias en Madrid. En sus memorias *Confieso que he vivido* rememora Neruda su encuentro con el escritor oriolano:

> En un verano seco de Madrid, del Madrid anterior a la guerra, me encontré por primera vez con Miguel Hernández. Lo vi de inmediato como parte dura y permanente de nuestra gran poesía. [...] En aquellos días secos de Madrid llegaba hasta mi casa cada día, a conversarme de sus recuerdos y de sus futuros, llegaba a mostrarme el fuego constante de su poesía que lo iba quemando por dentro hasta hacer madurar sus frutos más secretos, hasta hacerle derramar estrellas y centellas.

Gracias a la estrecha amistad con estos dos relevantes escritores consiguió Miguel Hernández ir entrando en los cenáculos literarios de Madrid participando en tertulias, recitales poéticos, homenajes, etc. Existen constancias fotográficas de la presencia del joven Miguel Hernández en actos de homenajes a diversos escritores, celebrados en Madrid en los años 30, donde se encuentra junto con reconocidos representantes del mundo literario y artístico madrileño como Federico García Lorca, María Zambrano, Gerardo Diego, Pedro Salinas, Delia del Carril, los hermanos Panero, Luis Buñuel, José Caballero, etc.

Asimismo, participó Miguel Hernández en diversas tertulias literarias madrileñas. Uno de los lugares donde solía acudir con relativa frecuencia era la Cervecería Correos, situada en la calle Alcalá 53, frente al antiguo edificio de Correos. Otro de los lugares que frecuentaba era la tertulia del Café Lion, situado en la calle Alcalá 59. En los bajos de esta cafetería se celebraba también la tertulia «La ballena alegre», organizada por José Antonio Primo de Rivera y algunos fundadores de Falange Española. Igualmente era contertulio de las reuniones que organizaba José Bergamín en la redacción de la revista madrileña *Cruz y Raya*, ubicada en la calle del General Mitre, así como las organizadas por el diplomático chileno Carlos Morla Lynch en su domicilio de la calle Lagasca 26, donde solía coincidir Miguel Hernández con Pablo Neruda, Rafael Alberti, Maruja Mallo y otros escritores y artistas. Otro de los lugares donde solía reunirse, en Madrid, el poeta oriolano con otros compañeros escritores era en el domicilio/imprenta del matrimonio de los poetas Manuel Altolaguirre y Concha Méndez en la calle Viriato 76. Algunos domingos por la tarde acudía también Miguel Hernández a las reuniones literarias que convocaba María Zambrano en su domicilio madrileño de la plaza del Conde de Barajas.

Pero donde se encontraba más cómodo Miguel Hernández era en las reuniones que solía hacer, junto con otros amigos poetas, en los domicilios de Vicente Aleixandre en Velintonia 3 y en la «Casa de las flores», situada en el madrileño barrio de Argüelles, donde residía Pablo Neruda con su esposa María Antonia Hagenaar y su hija Malva Marina. Tanto Vicente Aleixandre como Pablo Neruda recuerdan con gran satisfacción estas visitas de Miguel Hernández a sus residencias.

Las amplias relaciones generadas por Miguel Hernández durante sus estancias madrileñas le acercan a la denominada «Escuela de Vallecas» liderada por el escultor Alberto Sánchez y en la que formaban parte Benjamín Palencia, la pintora gallega Maruja Mallo, Miguel Prieto, Rodríguez Luna, Víctor González-Gil, etc. El contacto con estas nuevas amistades madrileñas le abre al poeta oriolano nuevas perspectivas estéticas más acordes con las corrientes de la vanguardia surrealista de la época, más acordes con la estética rural frente al purismo urbano.

El testimonio de la plena integración de Miguel Hernández en la vida cultural madrileña es la presencia de la firma del poeta oriolano junto con la de los principales miembros de la generación del 27 y otros jóvenes poetas en el libro-homenaje a Pablo Neruda editado por José Bergamín en abril de 1935. En esta obra aparecen, junto con

Miguel Hernández, las adhesiones de Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda, Gerardo Diego, León Felipe, Federico García Lorca, Jorge Guillén, José A. Muñoz Rojas, Leopoldo y Juan Panero, Luis Rosales, Pedro Salinas, Arturo Serrano Plaja y Luis Felipe Vivanco.

El rayo que no cesa

Durante sus estancias en Madrid, Miguel Hernández tiene la posibilidad de ir elaborando gran parte de su producción literaria que va viendo la luz en distintas publicaciones y editoriales madrileñas.

La primera obra que edita Miguel Hernández en Madrid es el auto sacramental *Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras*. Se trata de una obra de carácter teológico, inspirada en la creación calderoniana y en la que, a través de 3.444 versos, describe la pérdida y recuperación de la inocencia por el Hombre-niño. Con esta primera producción inicia Miguel Hernández su incorporación al arte dramatúrgico. José Bergamín publicó esta obra en los números 16, 17 y 18 de la revista madrileña *Cruz y Raya*, correspondientes a los meses de julio, agosto y septiembre de 1934.

Dentro de la colección Héroe, dirigida por Manuel Altolaguirre y Concha Méndez, se publicó en Madrid, en enero de 1936, el segundo poemario de Miguel Hernández *El rayo que no cesa*, que consta de veintisiete sonetos, una silva aconsonantada, unas redondillas y la elegía a Ramón Sijé. Previamente, el poeta oriolano había publicado seis sonetos de este poemario, así como la «Elegía» a Ramón Sijé en el número CL, correspondiente al mes de diciembre de 1935 de la *Revista de Occidente*, fundada por José Ortega y Gasset. El poeta Juan Ramón Jiménez se hizo eco de la aparición de estos poemas de Hernández en un artículo publicado en el madrileño diario *El Sol* del 23 de febrero de 1936:

> En el último número de la *Revista de Occidente*, publica Miguel Hernández, el estraordinario [sic] muchacho de Orihuela, una loca elejía [sic] a la muerte de su amigo Ramón Sijé y 6 sonetos desconcertantes. Todos los amigos de la «poesía pura» deben buscar y leer estos poemas vivos.

Durante el primer semestre de 1936 aprovecha Miguel Hernández su estancia en Madrid para redactar su obra teatral *El labrador de más aire*, tal como comenta a su amigo Carlos Fenoll en carta fechada en Madrid el 12 de junio de 1936: «Tengo escritos casi dos actos de mi obra. [...] Se llama, que ya está bautizada *El labrador de más aire*, y cuando vaya a Orihuela os leeré todo lo que tenga hecho». Finalmente se publicaría esta obra en 1937 en la editorial Nuestro Pueblo que, a causa de la Guerra Civil, trasladó su sede a Valencia.

Distintas publicaciones madrileñas de los años treinta, tanto antes como durante la Guerra Civil, acogieron diversas colaboraciones poéticas de Miguel Hernández. Además de las publicaciones ya mencionadas, de la edición de su auto sacramental en la revista *Cruz y Raya* y de varios poemas de su libro *El rayo que no cesa* en la *Revista de Occidente*, el poeta oriolano consigue publicar en el número CLVI de esta misma *Revista de Occidente*, correspondiente al mes de junio de 1936, sus poemas «Égloga» y «Sino sangriento». Durante la Guerra Civil colabora Miguel Hernández, tanto en prosa como en verso, en diversas publicaciones madrileñas como *Ahora*, *Al Ataque*, *Avanzadilla*, *Ayuda*, *Caballo Verde para la Poesía*, *Comisario*, *Milicia Popular*, *El Mono Azul*, etc.

«Sonreídme»

La relación de Miguel Hernández con Madrid no se limita únicamente a sus contactos con el mundo literario y poético y a sus publicaciones en medios madrileños, sino que la relación con nuevos ambientes y el establecimiento de nuevas amistades van produciendo una cierta transformación en la ideología política y social del poeta oriolano. Una de las primeras personas que le hace cuestionarse sus planteamientos religiosos es José Bergamín, quien critica la clara tendencia católica de la revista *El Gallo Crisis* editada en Orihuela por Ramón Sijé y un grupo de intelectuales de marcado proselitismo religioso. Por su parte, Pablo Neruda, en carta dirigida a Hernández el 4 de enero de 1935, también manifiesta su desaprobación: «Querido Miguel siento decirle que no me gusta *El Gallo Crisis*, le hallo demasiado olor a iglesia ahogado en incienso». Estos comentarios hacen reflexionar a Miguel Hernández sobre sus planteamientos religiosos iniciando así un cierto distanciamiento del grupo oriolano liderado por Ramón Sijé.

Esta nueva transformación ideológica queda recogida, en gran parte, en el poema «Sonreídme», que escribió en Madrid hacia el mes de junio de 1935:

Vengo muy satisfecho de librarme
de la serpiente de las múltiples cúpulas,
la serpiente escamada de casullas y cálices:
su cola puso acíbar en mi boca, sus anillos verdugos
reprimieron y malaventuraron la nudosa sangre de mi corazón.
Vengo muy dolorido de aquel infierno de incensarios locos,
aquella boba gloria: sonreídme.

Su amigo Sijé achaca este cambio ideológico a la fuerte presión de sus nuevos amigos madrileños Aleixandre, Neruda, Alberti, etc. Así se lo manifiesta en una carta a Miguel Hernández fechada el 25 de noviembre de 1935, un mes antes de su prematura muerte: «Querido Miguel: [...] Algún día echaré a alguien la culpa de tus sufrimientos humano-poéticos actuales. Transformación terrible y cruel. [...] Nerudismo (¡qué horror!, Pablo y selva, ritual narcisista e infrahumano de entrepiernas, de vello de partes prohibidas y de prohibidos caballos); aleixandrismo, albertismo. Una sola imagen verdadera: la prolongación eterna de los padres. Lo demás, lo menos tuyo. ¿Dónde está Miguel, el de las batallas?».

A esta transformación religiosa que se produce durante su estancia en Madrid, Miguel Hernández vive también una fuerte transformación ideológica y política que le lleva a afiliarse al Partido Comunista. Aunque Miguel Hernández había desempeñado el cargo de Presidente de las Juventudes Socialistas de Orihuela solo durante unas semanas de 1931, no había apostado decididamente por un compromiso político. Sin embargo, sus nuevos contactos en Madrid le hacen replantearse su posicionamiento político. Parece ser que una de las personas que más influyeron en la adopción de un mayor compromiso político en Miguel Hernández fue el escritor argentino Raúl González Tuñón, destacado miembro del Partido Comunista argentino, a quien conoció en Madrid en el año 1935. En un soneto dedicado a Raúl González le canta Miguel Hernández:

Raúl, si el cielo azul se constelara
sobre sus cinco cielos de raúles,
a la revolución sus cinco azules
como cinco banderas entregaras.

El detonante final que motivó a Miguel Hernández su afiliación al Partido Comunista parece que fue el maltrato recibido por parte de unos guardias civiles que le retuvieron, el 6 de enero de 1936, en el pueblo madrileño de San Fernando del Jarama confundiéndole con un delincuente. Este suceso motivó una protesta, publicada en *El Socialista* del 16 de enero de 1936, en la que unos veinte intelectuales manifestaban su crítica a los maltratos recibidos por «Miguel Hernández, uno de nuestros poetas jóvenes de más valor». Tras la puesta en libertad, Miguel Hernández acudió al domicilio de Rafael Alberti y María Teresa León, reconocidos miembros del Partido Comunista de España. En su *Memoria de la melancolía*, María Teresa León relata este hecho: «[...] un día Miguel Hernández llamó a nuestra puerta de la casa de Marqués de Urquijo, descompuesto y verde de ira. [...] Venía a decirnos: Estoy con vosotros. Lo he comprendido todo».

«Tristes guerras»

El levantamiento militar del 18 de julio de 1936 supuso para Miguel Hernández un aldabonazo en su conciencia de persona comprometida con la causa del pueblo. Así lo expuso en su introducción al *Teatro en la guerra*: «El 18 de julio de 1936, frente al movimiento de los militares traidores, entro yo, poeta, y conmigo mi poesía, en el trance más doloroso y trabajoso, pero más glorioso, al mismo tiempo, de mi vida. [...] el empujón definitivo que me arrastró a esgrimir mi poesía en forma de arma combativa me lo dieron los traidores, con su traición, aquel iluminado 18 de julio».

Por otra parte, el asesinato de Federico García Lorca el 19 de agosto de 1936 fue el detonante final que le impulsa a unirse al ejército republicano para luchar contra el fascismo. En la conferencia pronunciada por Miguel Hernández en el Ateneo de Alicante el 21 de agosto de 1937 así lo explica:

> Comienza la tragedia española: la muerte del poeta Federico García Lorca, asesinado por el fascismo en agosto y en Granada, muere en agosto como el «Amargo» de su romance. La desaparición de Federico García Lorca es la pérdida más grande que sufre el pueblo de España. Él sólo era una nación de poesía. [...] y es su sangre, bestialmente vertida, el llamamiento más imperioso y emocionante que siento y que me arrastra hacia la guerra.

Tras solucionar diversos asuntos personales y familiares en Orihuela, Miguel Hernández se traslada a Madrid para incorporarse al V Regimiento. Así, el 23 de septiembre de 1936 se dirige al cuartel de milicias de esta unidad militar, ubicado en un antiguo convento salesiano en la calle de Francos Rodríguez, y se enrola como voluntario siendo destinado, como zapador, al madrileño pueblo de Cubas para abrir trincheras. Así se lo comenta a su novia Josefina en carta fechada el 27 de septiembre de 1936:

> Mi muy querida nena Josefina. [...] Me encuentro en un pueblo que se llama Cubas con cerca de doscientos hombres más. Hemos venido aquí a hacer fortificaciones para no dejar pasar a los fascistas que hay en Talavera de la Reina.

Durante los primeros meses de la contienda civil Miguel Hernández participó de forma activa en la defensa de Madrid, tanto como soldado zapador abriendo zanjas y trincheras como comisario cultural organizando distintas actividades socioculturales como recitales, representaciones teatrales, periódicos del frente, etc. Su actividad se extiende a diversas localidades de la provincia de Madrid como Alcalá de Henares, Valdemoro, Pozuelo de Alarcón, Boadilla del Monte, Majadahonda, etc. Durante sus cortas estancias

en Madrid, entre sus distintas visitas al frente de guerra, se hospeda Miguel Hernández en una pensión de la calle Vallehermoso 96 ,y posteriormente en el edificio de la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura ubicado en la calle Marqués del Duero, 7, cerca de la madrileña plaza de Cibeles, donde contaba con una habitación. En una carta a su novia Josefina Manresa, fechada el 30 de noviembre de 1936, Miguel le comunica: «Cuando esté en Madrid, me escribirás a Marqués del Duero, 7, donde tengo una buena habitación sencilla».

Para Miguel Hernández, el pueblo madrileño es un ejemplo de tesón y coraje. El 16 de diciembre de 1937 escribía Hernández el artículo «Nuestro homenaje al 7 de noviembre» en el periódico *Avanzadilla*:

> En estas horas en que celebramos el primer aniversario de la Defensa de Madrid, no podemos por menos de, a la par que juramos defenderla como hasta ahora, dedicar un recuerdo a aquellos compañeros nuestros que en fechas tan gloriosas lograron obstaculizar con sus cuerpos los accesos que conducen a la capital del antifascismo mundial.

El escritor oriolano se siente orgulloso de contribuir a la defensa de Madrid, ciudad a la que considera como «mi casa, Madrid: mi existencia», tal como manifiesta en su poema «Madrid». Igualmente dedicaría Miguel Hernández su emocionado homenaje a la «capital del antifascismo mundial» en su poema «Las puertas de Madrid»:

> Las puertas son del cielo,
> las puertas de Madrid.
> Cerradas por el pueblo
> nadie las puede abrir.

Asimismo, cierra su poemario *Viento del pueblo*, editado en 1937, con el poema «Fuerza del Manzanares» en el que enaltece a los heroicos defensores de la capital de España:

> El alma de Madrid inunda las naciones,
> el Manzanares llega triunfante al infinito,
> pasa como la historia sonando sus renglones,
> y en el sabor del tiempo queda escrito.

Por otra parte, Miguel Hernández dedica varias prosas a resaltar la defensa de Madrid como «Primeros días de un combatiente», «Los seis meses de Guerra Civil vistos por un miliciano», «Defensa de Madrid. Madrid y las ciudades de retaguardia», etc. Igualmente la defensa de Madrid está presente en las piezas teatrales «La cola» y «El hombrecito», pertenecientes a su obra dramática *Teatro en la guerra*. Precisamente, la pieza «La cola» tiene como único escenario una calle de Madrid en la que unas mujeres se debaten por ocupar el primer lugar en una carbonería mientras la madre de un combatiente les increpa: «Dignificad Madrid, mujeres de sus barrios, hombres de su defensa». En el drama *Pastor de la muerte* sitúa Miguel Hernández las escenas en Madrid y distintos frentes de guerra cercanos a la capital de España recogiéndose en esta obra el poema «Las puertas son del cielo / las puertas de Madrid».

«Las cárceles»

Madrid no solo representa el aspecto agradable de las estancias de Miguel Hernández en la capital de España junto a sus amigos y compañeros de la poesía y la literatura, así como también de su generoso compromiso en la defensa de la «capital del antifas-

cismo mundial», sino que además Madrid se convierte en el lugar del sufrimiento y el dolor ya que en esta ciudad sufrió las terribles consecuencias de las prisiones y los juicios condenatorios.

Al finalizar la Guerra Civil, Miguel Hernández es detenido al cruzar la frontera portuguesa siendo entregado a las autoridades españolas de Rosal de la Frontera (Huelva) el 4 de mayo de 1939, iniciándose así su itinerario carcelario. Después de una breve estancia en la cárcel de Sevilla es trasladado a la prisión provincial de Madrid situada en la calle Torrijos 65 —actualmente Conde de Peñalver 53—, donde ingresa el día 15 de mayo de 1939. Este centro penitenciario estaba ubicado en el edificio perteneciente a la Fundación Fausta Elorz, dedicado a la atención de personas mayores y que, tras la guerra, fue habilitado como prisión.

En una carta fechada el 18 de mayo, Miguel Hernández comunica a su esposa Josefina Manresa su nueva situación:

> Querida Josefina: En Torrijos, 65, estoy sin novedad, pero detenido todavía. Si te hubiera podido escribir antes lo hubiera hecho. Sé que estarás preocupada. Alégrate, que pronto estaré a tu lado. Tengo buenas impresiones y aquí no se aburre uno nada. Me acuerdo como nunca de nuestro hijo y de ti.

Dos días después dirige Miguel Hernández otra carta a su amigo José María de Cossío —a quien nombra como primo para burlar el control carcelario que solo admitía cartas a familiares de los presos— rogándole su ayuda urgente:

> Querido primo José María: Es preciso que hagas por verme en Torrijos, 65, donde me retienen desde hace varios días. [...] Tú puedes ayudarme a salir rápidamente y no debes dejar de hacerlo. No llevaba la documentación necesaria y me detuvieron en Portugal y me condujeron aquí. José María, por nuestra amistad, nuestra familia y nuestra poesía, insisto en pedirte este favor.

Al llegar Miguel Hernández a esta Prisión Provincial de Madrid se encuentra con un grupo de presos con los que había compartido sus actividades en diversos frentes de la guerra y forma con ellos una especie de comuna para compartir sus pequeñas pertenencias. Se trata, entre otros, de sus compañeros de presidio Luis Rodríguez Isern, Fernando Fernández Revuelta, Fidel Manzanares Muñoz, José Luis Villa, etc. Con ellos suele pasear por el patio de la prisión en los tiempos de descanso.

Asimismo, aprovecha la estancia en esta prisión para iniciar la escritura de un pequeño cuadernillo de poemas que le acompañará a lo largo de su periplo carcelario y que posteriormente se publicaría, tras la muerte del poeta, con el título de *Cancionero y romancero de ausencias*. Uno de los poemas que redactó en esta estancia carcelaria fue «Ascensión de la escoba», inspirado en el castigo que le impusieron al obligarle a barrer el patio de la cárcel por haberse negado a cantar el himno falangista de «Cara al sol»:

> Nunca: la escoba nunca será crucificada,
> porque la juventud propaga su esqueleto
> que es una sola flauta muda, pero sonora

Pero el poema más conocido que compuso en esta prisión madrileña fue el de las famosas «Nanas de la cebolla»:

> La cebolla es escarcha
> cerrada y pobre:
> escarcha de tus días

y de mis noches.
Hambre y cebolla:
hielo negro y escarcha
grande y redonda.
[...]
Tu risa me hace libre,
me pone alas.
Soledades me quita,
cárcel me arranca.

Según el testimonio de uno de sus compañeros de presidio, Luis Rodríguez Isern, Miguel Hernández compuso estas seguidillas tras recibir una carta de su esposa comunicándole que, a falta de otros alimentos, sólo comía pan y cebolla. Miguel Hernández escribe a su esposa el 12 de septiembre de 1939:

> El olor de la cebolla que comes me llega hasta aquí, y mi niño se sentirá indignado de mamar y sacar zumo de cebolla en vez de leche. Para que lo consueles, te mando esas coplillas que le hecho, ya que aquí no hay para mí otro quehacer que escribiros a vosotros o desesperarme.

Encontrándose Miguel Hernández preso en la madrileña cárcel de Torrijos, el Juez Militar del Juzgado Permanente número 5 de Madrid inició, en mayo de 1939, el «Procedimiento Sumarísimo de Urgencia número 21 001» que, el 4 de julio, se trasladó al Juzgado Especial de Prensa alegando «la cualidad de periodista del encartado». El día 6 de julio sale escoltado Miguel Hernández de la cárcel de Torrijos para dirigirse al Juzgado Especial de Prensa, que se encontraba situado en el Palacio de la Prensa de Madrid, en la plaza de Callao. Dos meses más tarde, el 6 de septiembre de 1939 vuelve Miguel Hernández al Palacio de la Prensa para someterse a un nuevo interrogatorio en el que se le acusa de agitador y propagandista contra el bando nacional. El Juez Especial de Prensa aporta como pruebas de su acusación diversos ejemplares de periódicos y revistas del frente en el que se publicaban colaboraciones de Miguel Hernández.

A pesar de estos interrogatorios y de los sumarios judiciales en curso, el 15 de septiembre de 1939 sale en libertad Miguel Hernández de la prisión de Torrijos sin que se conozca plenamente la causa real de tal disposición. Mientras para unos biógrafos esta libertad se debe a determinadas presiones de intelectuales españoles y extranjeros, para otros es producto de meros errores administrativos. Al recibir esta imprevista libertad, Miguel Hernández se dirige al barrio madrileño de Ciudad Lineal para visitar a su amigo el escultor Víctor González Gil, así como también acude al domicilio de Vicente Aleixandre y del abogado Diego Romero. Asimismo, efectúa gestiones en la Embajada de Chile para una posible petición de asilo pero, finalmente, decide regresar a Cox el 18 de septiembre para visitar a su mujer y a su hijo. Esta decisión le costaría una nueva detención en su ciudad natal de Orihuela el día 29 de septiembre de 1939 y el ingreso en los calabozos del Seminario Conciliar oriolano, convertido entonces en cárcel.

El 3 de diciembre de 1939 vuelve nuevamente Miguel Hernández a Madrid, trasladado desde la prisión del Seminario de Orihuela. El nuevo destino carcelario del poeta es, en esta ocasión, la prisión madrileña ubicada en la plaza de conde Toreno 2, cerca de la Plaza de España. Se trataba de un antiguo convento de religiosas capuchinas habilitado tras la guerra en recinto carcelario. Al llegar a esta nueva prisión escribe Miguel Hernández a su esposa Josefina Manresa el 5 de diciembre:

> Mi querida Josefina: Desde anteanoche me encuentro en fin en Madrid, sin novedad y con más completa salud.[...] El viaje no ha sido muy desagradable, y he llegado

> a olvidar, en el tren, de dónde venía y a dónde iba sin mi voluntad. [...] Pronto te llamaré a mi lado, ya verás. Hemos de correr juntos con nuestro hijo por las calles de Madrid y del mundo entero.

En esta prisión coincide Miguel Hernández con su amigo Antonio Buero Vallejo, a quien ya había conocido durante su estancia en un centro de reposo de Benicàssim en 1938. En esta ocasión le realiza a Miguel Hernández un retrato a carboncillo que se ha convertido en una de las imágenes más representativa del poeta oriolano. El 18 de enero de 1940 se celebra el Consejo de Guerra Permanente número 5 a Miguel Hernández siendo condenado a la pena de muerte «por adhesión a la rebelión militar» que, posteriormente, sería conmutada por la pena inmediata inferior de treinta años de reclusión.

Durante su estancia en la prisión madrileña de Conde de Toreno escribe Miguel Hernández varias composiciones poéticas de las que algunas se incorporarían posteriormente a su libro póstumo *Cancionero y romancero de ausencias*. Entre estos poemas redactados en la prisión de conde de Toreno se encuentran, con gran probabilidad, «Vuelo», «Eterna sombra», «Sigo en la sombra, lleno de luz, ¿existe el día?», etc. Asimismo, durante su estancia en esta prisión madrileña suele datarse la composición del relato inconcluso «El gorrión y el prisionero», dedicado a su hijo.

El 22 de septiembre de 1940 sale Miguel Hernández de la prisión de Conde de Toreno y es conducido a la estación madrileña del Norte para trasladarlo —en unos vagones de ganado, según testimonio de testigos presenciales—, a la prisión provincial de Palencia, a donde es ingresado el día siguiente. Pero esta no sería su despedida definitiva de Madrid, sino que el 24 de noviembre llega nuevamente a Madrid camino de su nuevo destino carcelario de Ocaña. Pero antes tuvo que pasar tres días en la Sección de Transeúntes del penal madrileño de Yeserías, donde volvió a encontrarse con su amigo Antonio Buero Vallejo. Desde el penal de Yeserías escribe Miguel Hernández a su esposa Josefina Manresa: «Como ves, sigo haciendo turismo. Ahora voy a Ocaña, no sé si por mucho tiempo. Salí ayer de Palencia y en Madrid estoy de paso».

Finalmente, el 27 de noviembre de 1940 trasladan a Miguel Hernández a la madrileña estación de Atocha para conducirlo hasta el Reformatorio de Adultos de Ocaña, a donde ingresaría el día siguiente. Esta sería su última estancia en Madrid, siendo su lugar de salida la misma estación de Atocha a donde llegó por primera vez el 2 de diciembre de 1931, nueve años y cinco días antes. Durante todo ese tiempo, la ciudad de Madrid estuvo presente de forma intensa en la vida y obra de este joven soñador oriolano que buscó en esta ciudad el reconocimiento a su vocación poética y literaria.

«Las puertas de Madrid»

La ciudad de Madrid, testigo de las más relevantes vivencias de Miguel Hernández, ha seguido evocando su memoria a través de múltiples manifestaciones culturales, artísticas, académicas, etc. De esta manera, «las puertas de Madrid», a las que cantaba Miguel Hernández, han continuado abiertas al recuerdo del poeta que tan intensamente vivió, luchó, amó y sufrió en esta ciudad.

Una de las primeras reivindicaciones que se produjeron en Madrid sobre la memoria de Miguel Hernández fue la realizada por dos estudiantes de la Universidad Complutense, Nicolás Sánchez-Albornoz y Manuel Lamana quienes, en las vacaciones de Semana Santa del año 1947, cinco años después de la muerte de Hernández, realizaron una pintada en los muros de la parte trasera de la Facultad de Filosofía y Letras con el

siguiente texto: «Viva la Universidad. Machado, Lorca y Hernández. FUE». Estos dos estudiantes, miembros del sindicato clandestino de la Federación Universitaria Escolar (FUE), fueron detenidos y castigados a trabajos forzosos en las obras del Valle de los Caídos, de donde se fugaron, siendo esta evasión trasladada al guión de la película *Los años bárbaros*, dirigida por Fernando Colomo en 1998.

La Universidad Complutense y la Universidad Autónoma de Madrid participaron de forma activa en la celebración del «Homenaje de los pueblos de España a Miguel Hernández», realizado en la primavera de 1976 en la Facultad de Filosofía B y en otros centros del campus universitario, con recitales, conferencias, representaciones teatrales, etc.

En el campo editorial, las primeras publicaciones de la obra hernandiana en España fueron realizadas por empresas editoriales madrileñas. Así, en 1952, a los diez años de la muerte de Miguel Hernández, la editorial Aguilar publicó la *Obra escogida. Poesía. Teatro* de Miguel Hernández, bajo la coordinación de Arturo del Hoyo. En 1976 se publicó en la editorial madrileña de Zero-Zyx la *Obra poética completa* de Miguel Hernández y en 1992 la *Obra completa* de Miguel Hernández en la editorial Espasa-Calpe.

El 25 de marzo de 1981 se constituyó en Madrid la Asociación de Amigos de Miguel Hernández, con la presidencia de Concha Zardoya y la presidencia de honor de Vicente Aleixandre. El acto de presentación de esta primera asociación hernandiana estuvo presidido por el alcalde de Madrid Enrique Tierno Galván, quien también asistió el 28 de marzo de 1985 a la inauguración del monumento a Miguel Hernández levantado en el Parque del Oeste. Este monumento ha sido lugar de numerosos actos en homenaje al poeta oriolano. El 15 de octubre de 1985, dentro del Homenaje Nacional a los poetas Antonio Machado, Federico García Lorca y Miguel Hernández, se inauguró una lápida conmemorativa en la fachada de la antigua prisión de Torrijos, en Madrid, donde permaneció preso Miguel Hernández del 15 de mayo al 15 de septiembre de 1939, y donde compuso sus famosas «Nanas de la cebolla».

Miguel Hernández ha dado nombre a una importante avenida en el popular barrio madrileño de Vallecas, así como a varios centros escolares de Madrid y provincia, a un centro municipal de cultura en el barrio de La Latina y a varias asociaciones madrileñas culturales y sociales. Asimismo, el 7 de abril de 1994 se inauguró en Vallecas una estación del Metro con la denominación de Miguel Hernández, asistiendo a dicho acto los reyes de España, el presidente de la Comunidad Autónoma de Madrid Joaquín Leguina y el alcalde de la ciudad José María Álvarez del Manzano. En los andenes de esta estación de Metro pueden leerse varios poemas hernandianos relacionados con Madrid. Asimismo, en el exterior de esta estación se colocó, hace unos años, un busto del poeta de Orihuela.

Madrid ha sido la sede del II Congreso Internacional sobre Miguel Hernández celebrado del 26 al 30 de octubre de 2003 bajo la presidencia de honor del premio Nobel José Saramago. Con motivo de este Congreso se realizaron diversas actividades en distintos centros universitarios y culturales madrileños, así como la Exposición «Madrid, Miguel, Madrid» en el Museo de la Ciudad de Madrid.

Con motivo del I Centenario del nacimiento de Miguel Hernández la ciudad de Madrid ha sido escenario de múltiples actividades a escala local y nacional. El 29 de octubre de 2009 se realizó un acto solemne de apertura del Año Hernandiano en el Monumento a Miguel Hernández en el madrileño Parque del Oeste con asistencia del alcalde de la ciudad, Alberto Ruiz-Gallardón, y representantes de la Diputación Provincial de Alicante,

Ayuntamientos de Orihuela, Elche y Alicante, de la Fundación Cultural Miguel Hernández y la Asociación de Amigos del poeta. Asimismo, el 30 de octubre de 2009 se presentó en la Biblioteca Nacional de Madrid el III Congreso Internacional de Miguel Hernández con la presencia del Comité Organizador y Comité Ejecutivo de dicho Congreso, finalizando el acto con un recital poético a cargo de Juan Carlos Mestre, Premio Nacional de Poesía 2009. También en esta ciudad se presentó oficialmente el «Año Hernandiano. Orihuela 2010» el 13 de enero de 2010 en un acto realizado en el Instituto Cervantes con la presencia de la alcaldesa de Orihuela y diversas autoridades. Igualmente, el 25 de enero se presentó en el Círculo de Bellas Artes la Comisión madrileña para el homenaje a Miguel Hernández, integrada por representantes de diversas instituciones culturales madrileñas. El 18 de febrero se constituyó en el Palacio de Moncloa la Comisión Nacional del Homenaje a Miguel Hernández bajo la presidencia de la Vicepresidenta del Gobierno, Mª Teresa Fernández de la Vega, la ministra de Cultura y otras personalidades.

Dentro de las actividades del Centenario Hernandiano se inauguró el 4 de octubre de 2010 la Exposición «La sombra vencida» en la Biblioteca Nacional de Madrid, donde también se realizó un ciclo de conferencias en el que participaron diversos expertos en la obra hernandiana. En los Cursos de Verano de la Universidad Complutense se realizaron dos Encuentros sobre Miguel Hernández en El Escorial, durante el mes de julio. Asimismo, se han celebrado varios Seminarios en las Universidades madrileñas de Carlos III, Complutense y Autónoma, así como diversos ciclos de conferencias y recitales en el Circulo de Bellas Artes, Ateneo de Madrid, Club de la Unesco de Madrid, asociaciones culturales y vecinales, centros educativos, colegios mayores, etc. El 2 de noviembre se celebró un solemne acto hernandiano en el Senado con las intervenciones del Presidente del Senado, Javier Rojo, el Rector de la Universidad Complutense, Carlos Berzosa, y la actuación de los actores Nuria Espert, Charo López, Juan Diego y José Mª Pou.

Huellas hernandianas

Podemos seguir la presencia madrileña de Miguel Hernández a través de un recorrido por los lugares más relacionados con su vida y su obra. Mediante este itinerario podemos ir conociendo mejor su vinculación con esta ciudad a la que él denominó como «mi casa, mi existencia».

El itinerario para seguir las huellas de Miguel Hernández en la capital de España se inicia en la estación ferroviaria de Atocha, a donde llegó por primera vez el poeta oriolano a las ocho y media del día 2 de diciembre de 1931. Esta estación sería su lugar habitual de acceso a lo largo de sus distintos viajes entre Orihuela y Madrid. Su último paso por esta estación sería el día 27 de noviembre de 1940, cuando fue conducido preso hacia el Reformatorio de Adultos de Ocaña. Asimismo, utilizó la estación madrileña del Norte en su traslado a la prisión de Palencia el 22 de septiembre de 1940.

Durante sus distintas estancias en Madrid, Miguel Hernández se alojó en diversas pensiones. La primera de ellas estaba situada en el número 6 de la calle Costanilla de los Ángeles, cerca del metro de Santo Domingo. Posteriormente se alojaría en otras pensiones ubicadas en las calles Caños del Peral 6, Vallehermoso 96, Altamirano 23, Cardenal Belluga 2 y Aduana 156. En el primer trimestre de 1932, utilizó como alojamiento una dependencia de la Academia Morante, situada en la calle Francisco Navacerrada 4, en la madrileña barriada de Ventas, compartiendo su estancia con las tareas de conserje de esta Academia. Desde el 29 de noviembre de 1936 hasta el final de la Guerra Civil Miguel

Hernández traslada su residencia a la sede de la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura, ubicada en el requisado Palacio de los Marqueses de Heredia-Spínola de la calle Marqués del Duero 7, cerca de la Puerta de Alcalá.

Miguel Hernández participó en Madrid en distintas tertulias y reuniones de escritores y artistas. Uno de los lugares donde solía acudir con cierta frecuencia era a la tertulia que se celebraba en la Cervecería Correos, situada en la calle Alcalá 53, frente al antiguo edificio de Correos en la plaza Cibeles. Otra de las tertulias literarias a las que acudía el poeta oriolano se celebraba en el Café Lion, que se encuentra en la calle Alcalá 59. También solía acudir Miguel Hernández a las reuniones dirigidas por José Bergamín en la redacción de la revista *Cruz y Raya* en la calle General Mitre, así como a las que organizaba el diplomático chileno Carlos Morla en su residencia de la calle Lagasca 26, María Zambrano en su domicilio de la madrileña plaza del Conde de Barajas, o el matrimonio Manuel Altolaguirre y Concha Méndez en su vivienda instalada en la calle Viriato 73. Pero donde acudía Miguel Hernández más habitualmente era a las reuniones que ofrecía Vicente Aleixandre en su casa de la calle Velintonia 3, y a las que celebraba Pablo Neruda en la «Casa de las Flores», situada en la calle Rodríguez San Pedro, esquina con Hilarión Eslava, en el madrileño barrio de Argüelles. Otros domicilios que solía visitar Miguel Hernández en Madrid eran los de sus amigos el escultor Víctor González Gil en la calle Garcilaso 10 y el abogado Diego Romero en la calle Moratín 38.

Miguel Hernández inicia sus actividades en la editorial Espasa-Calpe en marzo de 1935, como colaborador de José María Cossío en la redacción de la enciclopedia *Los toros*, acudiendo casi diariamente a las instalaciones de esta editorial en la madrileña calle de Ríos Rosas 26, donde disponía de un pequeño despacho. Para poder preparar las biografías de los toreros para esta enciclopedia frecuentaba la Biblioteca Nacional en el Paseo de Recoletos, número 20, junto a la plaza de Colón. En una carta a Josefina Manresa, fechada el 13 de julio de 1935, le escribe: «Tengo una fotografía que me tuve que hacer para un carnet de lector de la Biblioteca Nacional». Asimismo, solía acudir también a la biblioteca del Ateneo de Madrid en la calle Prado, número 21.

Las últimas huellas de Miguel Hernández en Madrid están marcadas por la persecución y la represión que se inicia con el juicio sumarísimo al que fue sometido en el Tribunal Especial de Prensa instalado en el madrileño Palacio de la Prensa en la plaza de Callao número 4. Para cumplir la condena de pena de muerte, conmutada posteriormente en una privación de libertad de treinta años, es recluido Miguel Hernández en la prisión provincial de Madrid situada en la calle Torrijos, actualmente Conde de Peñalver 53. Miguel Hernández permanece recluido en este centro penitenciario desde el 15 de mayo hasta el 15 de septiembre de 1939. Posteriormente ingresaría en la cárcel situada en la plaza Conde de Toreno, en Madrid, donde permaneció desde el 3 de diciembre de 1939 hasta el 22 de septiembre de 1940. Finalmente, del 24 al 27 de noviembre de 1940 visitó en calidad de detenido transeúnte la madrileña cárcel de Yeserías, situada entre las calles de Belchite y Juan de Vera. El día 27 de noviembre partiría de Madrid, por última vez, hacia el Reformatorio de Adultos de Ocaña, desde donde sería conducido el 25 de junio de 1941 al Reformatorio de Alicante donde falleció el 28 de marzo de 1942.

A través de estas huellas hernandianas en Madrid podemos descubrir la intensa presencia que ejerció esta ciudad en el autor de *El rayo que no cesa*, marcando de forma relevante su vida y su obra. Sus estancias en esta ciudad le proporcionaron múltiples beneficios para su consolidación como poeta y escritor, así como le abrieron nuevos horizontes en sus planteamientos vitales. Pero Miguel Hernández supo responder con genero-

sidad, y «cuando la ciudad de Madrid se conmueve y se desangra por todas sus ventanas y todos sus campos» se entrega plenamente a su defensa ofreciendo su vida y su creación literaria, tanto poética como teatral y periodística, al servicio del pueblo madrileño al que pone como ejemplo de entrega y heroicidad:

> Ved al pueblo madrileño sacudido y despedazado, generoso y sangrante, con los colmillos y las mandíbulas asesinas de Hitler y Mussolini alargados hasta sus puertas, y aprended: aprended a defenderos de nuestros enemigos de la misma manera: digna y mudamente enardecidas.

BIBLIOGRAFÍA

ESTEVE, Francisco, *Madrid, Miguel, Madrid*, Orihuela, Catálogo de la Exposición sobre Miguel Hernández, 2003.

FERRIS, José Luis, *Miguel Hernández. Pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, Madrid, Temas de Hoy, 2002.

HERNÁNDEZ, Miguel, *Obra completa*, Madrid, Espasa-Calpe, 2010.

MANRESA, Josefina, *Recuerdos de la viuda de Miguel Hernández*, Madrid, Ediciones de La Torre, 1981.